



CAMBIO CLIMÁTICO Y DESARROLLO ECONÓMICO

Mwai Kibaki

Afrontando el desafío

Mark Malloch Brown

Ventana de oportunidades

Marthinus van Schalkwyk

Establecer prioridades

David Miliband

Contrato ambiental

José Goldemberg

No hay razones para esperar

Yvo De Boer

El cambio climático



Mark Edwards/Still Pictures

3 Editorial

Achim Steiner, Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del PNUMA.
Yvo De Boer, Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

4 Afrontando el desafío

Mwai Kibaki, Presidente de la República de Kenya

5 Ventana de oportunidades

Mark Malloch Brown, Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas

8 Establecer prioridades

Marthinus van Schalkwyk, Ministro de Asuntos Ambientales y Turismo de Sudáfrica

10 Contrato ambiental

David Miliband, Secretario de Estado para el Medio Ambiente, la Alimentación y los Asuntos Rurales del Reino Unido

Este documento fue publicado con el apoyo del Ministerio de Medio Ambiente Español.

Nuestro Planeta, la revista del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
PO Box 30552 Nairobi, Kenya
Tel: (254 20) 7 621 234
Fax: (254 20) 7 623 927
e-mail: unepub@unep.org
www.unep.org

ISSN 101-7394

Director de publicación: Eric Falt

Editor: Geoffrey Lean

Coordinación: Naomi Poulton, Elisabeth Waechter

Contribuidor Especial: Nick Nuttall

Directora de suscripciones: Manyahlesha Kebede

Diseño: Sharon Bowen

Producción: UNEP/DCPI

Impreso por: Progress press Malta

Portada: Martin Bond

12 No hay razones para esperar

José Goldemberg, Secretario de Medio Ambiente del Estado de San Pablo, Brasil

14 El cambio climático no esperará

Yvo de Boer, Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

17 Personalidades

18 Las mismas posibilidades para todos

Raphael Hanmbock, es Presidente de la Asociación de Clubes de Amigos de la Naturaleza (ACAN) de la Red de acción climática de Camerún (ANCC) y Aubrey Meyer es Director del Global Commons Institute

20 Proteger y crecer

Prof. Ogunlade R. Davidson, Decano de Estudios de Postgrado de la Universidad de Sierra Leona y Copresidente del Grupo de Trabajo III del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático

22 La libertad no es libre

Atiq Rahman, Director Ejecutivo del Centro de Bangladesh de Estudios Avanzados y Presidente de la Red de Acción del Clima de Asia del Sur



Mark Edwards/Still Pictures

24 Que hacen las estrellas:

Bianca Jagger

25 Libros y productos

26 Aprovechar el momento propicio

Jennifer Morgan, Directora del Programa Internacional de Cambio Climático del Fondo Mundial para la Naturaleza

28 Una oportunidad dorada para el oro negro

Rami A. Kamal, consultor en el Grupo Saudita de Gestión de Carbono de Aramco



UNEP/Still Pictures

31 Compromiso firme

Zijun Li, Miembro por China en el Worldwatch Institute

33 Lograr que nos escuchen

Abdoul Byukusenge, Asesor Juvenil TUNZA del PNUMA para África

34 Hacia la incorporación plena

Preety M. Bhandari, Directora de la División de Análisis de Políticas del Tata Energy Research Institute (TERI), de la India

36 Plantar mil millones de árboles

Plantar para el planeta



El contenido de la revista no refleja necesariamente las opiniones ni las políticas del PNUMA o de sus editores, ni es tampoco un documento oficial. Las designaciones empleadas y la presentación no implican la expresión de opinión alguna por parte del PNUMA en relación con la situación jurídica de ningún país, territorio o ciudad o sus autoridades, o la delimitación de sus fronteras o límites. El contenido de la revista que no esté sujeto a derechos de autor puede reproducirse sin permiso previo siempre que se acredite a **Nuestro Planeta**, al autor o al fotógrafo del caso como su fuente y se notifique por escrito a los editores, adjuntando un ejemplar del material. **Nuestro Planeta** está dispuesta a recibir artículos, críticas, ilustraciones y fotografías para su publicación aunque no puede garantizarla. Los manuscritos, fotografías e ilustraciones que no se hayan solicitado, no se devolverán. **Subscripciones:** Si desea recibir **Nuestro Planeta** periódicamente y su nombre no figura en nuestra lista de suscriptores, puede ponerse en contacto con Mani Kabede, Jefa de distribución de **Nuestro Planeta**, quién le proporcionará información al respecto, indicando su nombre y dirección y el idioma en que desea recibir la revista (español, francés o inglés). **Cambio de dirección:** Se ruega enviar una etiqueta con su dirección junto con su nueva dirección a Mani Kabede, Jefa de distribución, **Nuestro Planeta**, UNEP, PO Box 30552, Nairobi, Kenya

* Todas las cifras se expresan en dólares EE.UU.

El PNUMA practica lo que predica respecto de la impresión ambientalmente racional. Esta revista se ha impreso en papel reciclado al 100% y sin cloro.



ACHIM STEINER

Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del PNUMA

A orillas de uno de los ríos más importantes de África meridional, los niños juegan al "Limpopo", un juego de mesa en el que literalmente se juegan la vida. Introducido a título experimental en lugares como Matabeleland en Zimbabwe y la Provincia de Gaza en Mozambique, utiliza el poder del juego para enseñar formas de reducir la vulnerabilidad a las inundaciones.

Si una ficha llega a una casilla que muestra una aldea bien diseñada a prueba de inundaciones – o a una que le aconseja al niño que se traslade junto con el ganado a tierras más altas – la ficha avanza varias casillas. Pero si cae en una casilla que describe un bosque diezmado, suelos degradados u otros factores que aumentan la vulnerabilidad, debe retroceder seis casillas.

El juego – que es parte de un proyecto más amplio financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), lanzado tras las devastadoras inundaciones del río Limpopo ocurridas hace seis años – subraya de un modo simple pero punzante los desafíos que enfrentan los países en desarrollo cuando tratan de adaptarse a los fenómenos meteorológicos extremos vinculados al cambio climático.

Desarrollo Limpio

En los países industrializados se está empezando a avanzar en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero como resultado del Protocolo de Kyoto y a través de sus mecanismos flexibles. El Protocolo se relaciona con el mundo en desarrollo, por ejemplo mediante el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL), que permite a los países desarrollados compensar las emisiones (por ejemplo mediante proyectos de forestación y fuentes



YVO DE BOER

Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

de energía renovables en países en desarrollo), y ha comenzado a aplicarse vigorosamente.

Se prevé que, para 2012, las reducciones certificadas de emisiones obtenidas merced al MDL habrán alcanzado los 1.200 millones de toneladas, es decir, un volumen superior a las emisiones de España y el Reino Unido juntas.

Los países industrializados como grupo están aún en vías de cumplir los compromisos que asumieron en Kyoto, y lo lograrán si amplían sus esfuerzos a nivel interno y utilizan activamente los mecanismos de mercado que les ofrece el Protocolo de Kyoto. Sin embargo, es indudable que en el largo plazo se requerirán reducciones más drásticas de las emisiones.

La contaminación causada en el pasado en los países industrializados ya nos ha garantizado cierto grado de cambio climático: después de todo, el dióxido de carbono puede permanecer en la atmósfera hasta 200 años. Por lo tanto, la comunidad mundial debe ayudar a los países en desarrollo a adaptarse.

Protección frente al clima

Los países menos adelantados han preparado – o están preparando – programas de acción nacionales de adaptación con arreglo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Cabe mencionar el ejemplo de Malawi, donde casi todas las facetas de la vida requerirán cierto grado de protección frente al clima. La intensidad, la frecuencia y la magnitud de las sequías e inundaciones han aumentado en las últimas décadas.

Hace seis años, las inundaciones destruyeron criaderos de peces, mientras que a mediados de los noventa una sequía causó la pérdida

total de las poblaciones de peces en el Lago Chilwa. El programa de acción nacional de adaptación de Malawi prevé la repoblación, la asistencia en materia de piscicultura y un conocimiento más profundo de la forma en que la temperatura afecta la reproducción de especies de importancia clave.

El programa también propone la reforestación de la cuenca del río Shire, que produce la mayor parte de la electricidad del país. La deforestación y las prácticas agrícolas insostenibles han causado el atarquinamiento de las represas.

El programa de adaptación de Samoa pide asistencia para trasladar la infraestructura y las comunidades a tierras más altas, prevé el refuerzo de los edificios para protegerlos ante la intensificación de los ciclones, y medidas para recuperar los manantiales de la comunidad. Declara que si se robustece la salud de los hábitats y los ecosistemas se creará una barrera de protección fundamental contra el cambio climático.

La financiación para la adaptación ha comenzado a acumularse como resultado de las inversiones en el MDL y las promesas de contribuciones voluntarias a un fondo especial establecido para financiar la ejecución de las actividades previstas en los programas de acción nacionales de adaptación al cambio climático. Sin embargo, habrá que aumentar estos recursos para que puedan alcanzar resultados apreciables en los países más pobres del mundo.

Reducción de las emisiones

Está quedando claro que todas las inversiones que se realicen en los países en desarrollo, tanto públicas como privadas, deben tener en cuenta el cambio climático para poder ser viables. Sin embargo, esto no debe ser una excusa para la inacción en materia de reducción de las emisiones.

Los científicos estiman que se necesitará una reducción de los gases de efecto invernadero del orden del 60% al 80% para estabilizar la atmósfera. No debemos perder de vista ese objetivo en ningún momento. De lo contrario, todas las personas, sean ricas o pobres, se verán cada vez más presionadas a adaptarse, y habrá menos lugares que adaptar y a los que adaptarse. La gente terminará jugando a sus propias versiones del juego del río Limpopo – y, como los niños en sus orillas, jugándose la vida ■

Afrontando el desafío

MWAI KIBAKI hace referencia al cambio climático y al dilema de desarrollo de África



G. Griffiths/Christian Aid/Still Pictures

En nombre del Gobierno y el pueblo de Kenya, deseo dar una cálida bienvenida a todos los delegados y demás visitantes que han venido a Nairobi para asistir al 12º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Para Kenya es un honor acoger la 12ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP12), que es también la segunda reunión de las Partes en el Protocolo de Kyoto (COP/MOP2), en noviembre de este año en la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi.

Resulta apropiado que la Conferencia se celebre en la sede de la única Oficina de las Naciones Unidas en el mundo en desarrollo, y esperamos con sumo interés que sea una conferencia fructífera y memorable. El cambio climático es una realidad que afecta a todos los países, pero sus efectos se sienten y se sentirán con mayor rigor en el mundo en desarrollo, especialmente en los países africanos. El cambio climático amenaza con frustrar los esfuerzos de erradicación de la pobreza y torna más incierta la perspectiva de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio ■

La Convención sobre el Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto proporcionan una buena base para la acción multilateral. Si bien se han hecho algunos progresos en la aplicación de estos instrumentos, las medidas prácticas adoptadas distan de ser las adecuadas. Esto se debe principalmente al alcance limitado de los compromisos asumidos por los países desarrollados que son Partes y a un cumplimiento insuficiente de esos compromisos. El grado de cumplimiento de los compromisos asumidos por los países en desarrollo y su capacidad de contribuir a los objetivos últimos de la Convención dependen de que los países desarrollados que son Partes en ella lo faciliten. Es necesario que el proceso de negociación sobre el cambio climático y los resultados de las negociaciones sean justos para todos los países.

África es la región más vulnerable a los efectos del cambio climático, a pesar de ser la que menos contribuye a las emisiones de gases de efecto invernadero. En consecuencia, la ejecución de actividades prácticas de adaptación con financiación predecible y segura es una de las máximas prioridades de África en esta Conferencia. En lo que respecta a la mitigación, el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL) debe aplicarse con equidad.

Si bien es principalmente un mecanismo del sector privado, hay ciertas medidas que pueden adoptar los gobiernos para nivelar el campo de juego. Es preciso fijar metas concretas para corregir los desequilibrios en la distribución geográfica de los proyectos del MDL. África apoya la idea de aprovechar otras opciones de mitigación, incluso las que puedan no estar comprendidas en el MDL, y en particular las que promuevan objetivos de desarrollo sostenible a nivel local.

Al trabajar con arreglo a los principios de la equidad y a principios comunes pero diferenciados, es importante que concibamos el cambio climático como una oportunidad de afrontar los desafíos de lograr el desarrollo sostenible, en lugar de encuadrarlo como un problema ambiental. Los países deben tener un régimen mundial flexible que les permita adaptarse a circunstancias cambiantes. En el centro de este régimen debe haber elementos relacionados con la adaptación y con el desarrollo y la transferencia de tecnología.

Deseo afirmar que, en aras del desarrollo sostenible de nuestra región, tenemos sumo interés en asociarnos a los esfuerzos mundiales por promover una acción cooperativa a largo plazo para abordar el problema del cambio climático, reforzando la aplicación de la Convención sobre el Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto.

Somos conscientes de que, para que todos estos esfuerzos tengan éxito, la acción debe comenzar a nivel nacional. Kenya está dispuesta a afrontar este desafío junto a otras naciones del mundo ■

Mwai Kibaki es el Presidente de la República de Kenya



Ventana

de oportunidades

MARK MALLOCH BROWN informa del creciente impulso de gobiernos y empresas para hacer frente al cambio climático, y describe cómo esta cuestión se incorpora en las actividades por conducto del sistema de las Naciones Unidas

En muchos aspectos, la economía basada en el carbono es un experimento incontrolado que afecta al clima mundial, con graves peligros, pero difíciles de cuantificar, para la economía, el medio ambiente y la salud humana. Desde hace varios decenios, los científicos más destacados del mundo han venido advirtiendo que de no ocurrir cambios de política importantes en los próximos años, afrontaremos un futuro preñado de peligros.

Si bien en las proyecciones todavía combinan efectos inciertos con hechos ciertos, hasta los cambios mínimos de clima pronosticados para el siglo XXI probablemente serán importantes y perturbadores. Pongamos sólo uno de muchos ejemplos preocupantes: los niveles del mar ya han subido en 10 a 20 cm respecto de los promedios preindustriales.

Si no se adoptan medidas urgentes y concertadas, parecen ineludibles cinco tendencias generales:

1. Las costas del planeta sufrirán el azote de tormentas e inundaciones cada vez más fuertes, y la inundación de las zonas costeras desplazará a millones de personas.
2. La intrusión de agua salada debido a la subida de los niveles del mar repercutirá en la calidad y disponibilidad de agua dulce, empeorando la creciente crisis del agua en el mundo.
3. Como el calentamiento altera los bosques, las marismas y las tierras de pastoreo, el daño al ecosistema de la Tierra será de largo alcance e irreversible: cerca del 25% de los mamíferos y el 12% de las aves podrían extinguirse en los próximos decenios.
4. El desplazamiento de las tierras agrícolas y el lento avance de la desertificación inhabilitará muchas

zonas para cultivos y pastoreo.

5. El calentamiento y el aumento de la humedad pueden acelerar la propagación de nuevos tipos de enfermedades infecciosas como el paludismo y la fiebre amarilla.

Funestas consecuencias

Cada uno de estos escenarios tiene funestas consecuencias para nuestro mundo. Sin embargo, aunque el consenso científico se está desplazando gradualmente en la escala hacia el extremo de mayor alarma, la decidida resistencia de una poderosa minoría de escépticos ha obstaculizado el acuerdo y la aplicación de estrategias efectivas. Esa demora debe preocupar a todos los países, pero en especial a los países en desarrollo, que continúan siendo particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático.

Los pobres ya viven en las primeras líneas de pobreza, contaminación, situaciones de desastre y degradación. Su subsistencia y seguridad alimentaria dependen directamente de la agricultura, la silvicultura y la pesca. Sus economías serán las que más sufrirán por el aumento de la frecuencia de las sequías, inundaciones y tormentas vinculadas al cambio climático. En verdad, existe el riesgo real de que el cambio climático pueda levantar nuevos obstáculos que impidan el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Las políticas relacionadas con el cambio climático requieren una firme resolución en materia económica, en ►

particular a la luz de dos aspectos que preocupan a nivel mundial y que están íntimamente vinculados: la seguridad energética y la estabilidad económica mundial en una época de aumento constante de los precios del petróleo. Para encarar este crucial problema, se requieren respuestas creativas regidas por sólidas investigaciones, el intercambio de conocimientos y la participación de los gobiernos y la población a todos los niveles.

Como mínimo, el mundo debe aplicar una doble estrategia. Necesitamos reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que significa alterar la forma en que vivimos y comerciamos, incluso haciendo un

esté produciendo un cambio climático. De igual manera comprenden la necesidad de aplicar enfoques tanto orientados como no orientados al mercado y de lograr un equilibrio entre las prescripciones de políticas públicas y la aplicación de soluciones basadas en la tecnología. Desde luego, no todos los Estados comparten el mismo compromiso de hacer frente al problema, y también difieren en cuanto a las medidas que se han de adoptar. Pero la amplia aceptación general del problema abre una nueva ventana de oportunidades para encarar el reto en forma colectiva.

Incluso antes de que se generara este impulso político, se estuvieron

para facilitar la reducción de los gases de efecto invernadero por los países en desarrollo, todavía no ha materializado sus posibilidades para ayudar a los países desarrollados a cumplir sus metas, o incitar verdaderos cambios en las pautas de producción y consumo en los países en desarrollo. No obstante, el mercado mundial del carbono, incluido el MDL y el comercio de emisiones, es del orden de los 11.000 millones de dólares, y se prevé que crecerá de manera considerable.

Una notable característica del proceso del clima se refleja en este mercado: la creciente participación del sector privado y el interés de nuevos sectores empresariales. Aunque



Mark Edwards/Still Pictures

Necesitamos reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que significa alterar la forma en que vivimos y comerciamos, incluso haciendo un uso más eficiente de la energía y otros recursos

uso más eficiente de la energía y otros recursos, el desarrollo tecnológico y una mayor concienciación del público. Y necesitamos adaptarnos al cambio climático ya inevitable debido a la acumulación en gran escala de anteriores emisiones.

Pese a una minoría de escépticos, el ímpetu para encarar la crisis climática va en aumento. El comunicado emitido por los Miembros del Grupo de los Ocho el pasado año en Gleneagles —y sus medidas y pronunciamientos desde entonces— subrayan el hecho de que los responsables principales ya no ponen en tela de juicio que se

logrando verdaderos progresos. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, centro de las actividades mundiales encaminadas a limitar y estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, ha llegado a tener una composición casi universal. Y con la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto de la Convención, se ha iniciado una nueva era de lucha contra el cambio climático. Las 155 Partes en este Protocolo han acordado reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de los países desarrollados a niveles 5,2% inferiores a sus emisiones de 1990. El Protocolo creó tres mecanismos, innovadores y rentables, basados en el mercado, para ayudar a los países desarrollados a cumplir sus compromisos: el mecanismo para un desarrollo limpio, la aplicación conjunta y el comercio internacional de emisiones.

El mecanismo para un desarrollo limpio, único instrumento de mercado de que se dispone en estos momentos

algunas respuestas son el resultado de la aplicación de normas vinculantes, las empresas —tanto de Partes como de no Partes en el Protocolo de Kyoto— se percatan cada vez más de que el comercio del carbono puede ser muy lucrativo. Esta tendencia cobró auge con el inicio del régimen de comercio de derechos de emisión de la Unión Europea de 2005: sus datos empíricos sobre los precios reales de las reducciones de emisiones de carbono están muy por encima de los cálculos previos realizados por círculos académicos y gobiernos.

Energía renovable

El desarrollo de esos regímenes de comercio confirma la realidad de que la inversión privada y el cambio de comportamiento de las empresas al menos serán tan importantes para ganar la batalla del clima como la acción directa de los gobiernos. La tarea que tenemos por delante es de tal magnitud que ni los gobiernos ni las empresas ►

pueden esperar acometerla solos. Por ello es preciso que la firme voluntad política vaya aparejada de esfuerzos sostenidos del sector privado para llegar a soluciones en lo que respecta al cambio climático.

Ya el sector privado participa como nunca antes, y no sólo mediante los mecanismos de mercado del Protocolo de Kyoto. Los directores de empresas comprenden cada vez más las posibilidades de la energía renovable, los vehículos híbridos, las técnicas innovadoras importantes y las tecnologías ecológicas. Los sectores financiero y de seguros se han ido interesando cada vez más en el cambio climático como un riesgo de las empresas, y han estado ejerciendo presión sobre los Gobiernos para que actúen con mayor determinación.

Crecimiento económico

Especialmente prometedoras son las iniciativas adoptadas recientemente para incorporar criterios ambientales en medidas clave de desempeño empresarial. A comienzos del presente año, inversores de instituciones de todo el mundo, que representan 2 billones de dólares en activos, se adhirieron a los Principios para la Inversión Responsable, auspiciados en el marco del Pacto Mundial del Secretario General de las Naciones Unidas y de la Iniciativa sobre finanzas del PNUMA. Esto constituye un gran paso de avance en los esfuerzos para “poner precio” a la gestión ambiental —o a la ausencia de ella— mediante el encauzamiento de los fondos e inversiones hacia sociedades que muestren civismo empresarial, incluso mediante la adopción de medidas importantes para combatir el cambio climático.

A pesar de estos avances satisfactorios, se sigue tendiendo a considerar el cambio climático como una preocupación de carácter predominantemente ambiental, aunque tiene profundas repercusiones en el crecimiento económico, el progreso social y casi en todos los demás aspectos del bienestar humano. Para avanzar la solución de este problema es preciso derribar esas barreras, y hacer partícipes en nuestros esfuerzos a sectores importantes del gobierno y la sociedad civil. En verdad, una comprensión más holística de las consecuencias del cambio climático puede ayudar a consolidar la voluntad política y el interés público necesarios para tratar de hallar soluciones. Debe haber un enfoque integrado, en consonancia con los preceptos del desarrollo sostenible, que integre el cambio climático en un programa más amplio.

Esa integración ya comenzó en las Naciones Unidas, donde la cuestión del cambio climático se está incorporando en todo el sistema de las Naciones Unidas: desde los procesos normativos e intergubernamentales de la Convención sobre el Cambio Climático, hasta las actividades operacionales de los fondos, programas, organismos y comisiones regionales.

En nuestras estrategias de socorro en casos de desastre se tiene en cuenta el impacto del cambio climático. El Fondo para el Medio Ambiente Mundial —iniciativa que están poniendo en práctica el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el PNUMA y el Banco Mundial— está asignando más financiación a los proyectos encaminados tanto a la mitigación como a la adaptación. El PNUMA también colabora más ampliamente con el PNUD para integrar mejor las cuestiones ambientales en la planificación del desarrollo, y estudia la viabilidad de convertir a las Naciones Unidas en una organización “carbono-neutral”.

Acción a nivel mundial

En las reuniones del año pasado sobre el clima, celebradas en Montreal, se hicieron notables adelantos. Se acordaron dos variantes paralelas que tienen grandes posibilidades para fortalecer la acción futura a nivel mundial. La primera variante entraña la celebración de conversaciones entre las Partes en el Protocolo, y la fijación de metas vinculantes para los países industrializados después de 2012. La segunda prevé un diálogo entre todas las Partes en la Convención y una gama más amplia de medidas de cooperación a largo plazo. La Conferencia sobre el Cambio Climático de Nairobi tiene las condiciones adecuadas para promover la adopción de medidas en relación con ambas variantes, e impulsar el avance en el ámbito normativo y desde el punto de vista práctico.

La mayoría de los progresos inmediatos que se pueden hacer para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero implican el uso más eficiente de los combustibles fósiles. La industria, que representa más del 40% de las emisiones mundiales de dióxido de carbono, puede aprovechar la oportunidad de obtener más electricidad, transporte y productos industriales con menos carbón, petróleo o gasolina. En esta situación no habrá perdedores, sino más beneficios, menos contaminación y menos calentamiento de la Tierra. Los ahorros que se logren así permitirán

ganar tiempo para el sistema climático mundial, mientras se desarrollan y rentabilizan las tecnologías energéticas sustitutivas, que en la actualidad sólo representan menos del 2% de los suministros mundiales.

Algunos gobiernos ya han intentado reducir las emisiones de gases de efecto invernadero con una mezcla de subvenciones de estímulo, programas voluntarios, reglamentos y multas. Varios han combatido el problema directamente, imponiendo ‘impuestos’ al uso del carbono. Otros han establecido ‘mercados del carbono’ donde las unidades de uso de energía pueden comprarse y venderse. Estas medidas son un anticipo de las disposiciones que se aplicarán fuera del marco del Protocolo de Kyoto.

Crece la urgencia

La lucha contra el cambio climático requerirá un esfuerzo sostenido durante todo este siglo. Las prácticas insostenibles están muy arraigadas en la urdimbre de la vida moderna. Al fin, sin embargo, como demostraron las reuniones de Gleneagles y Montreal, hay un acuerdo en ciernes sobre el problema, y crece la urgencia en la búsqueda de soluciones. La Conferencia sobre el Cambio Climático de Nairobi constituye una gran oportunidad para aprovechar ese acuerdo y adoptar medidas más radicales aún para encarar el problema. Todos por igual —los ciudadanos, la empresa privada y los gobernantes— debemos trabajar para que esta redoblada decisión se traduzca en verdaderos progresos que permitan ganar esta batalla ■

Mark Malloch Brown es Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas.



Jorgen Schytte/Still Pictures

Establecer *prioridades*

MARTINUS VAN SCHALKWYK describe la vulnerabilidad de África frente al cambio climático e identifica áreas clave para que tanto los países desarrollados como los países en desarrollo tomen medidas

A lo largo del decenio pasado, sobre la base de la evolución científica y del trabajo del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), ha quedado muy en claro que los impactos potenciales del cambio climático pueden llegar a generar un riesgo mucho mayor que lo que se creía anteriormente y que, si bien el aumento mínimo de temperatura previsto es de aproximadamente 2°C, parece cada vez más probable que dicho aumento sea de 3°C, a partir de una duplicación del dióxido de carbono preindustrial. La evidencia reciente también deja entrever que la biosfera puede estar acercándose a los puntos de inflexión físicos clave – umbrales a partir de los cuales los propulsores externos del cambio se reemplazan por propulsores internos que se autosostienen –, puntos más allá de los cuales las opciones tácticas se volverán realmente muy limitadas. Es evidente que estos cambios podrían generar daños irreversibles en toda África y en el resto del mundo.

Fenómenos adversos

En África, al igual que en muchas partes del mundo, los efectos pueden incluir un aumento del nivel del mar mayor y más rápido que el proyectado anteriormente y tormentas costeras

occidental y central muestran una exposición y una dependencia especialmente elevadas y baja capacidad de adaptación frente a la declinación o la migración de las reservas de peces como resultado del cambio climático.

El 40% de las fronteras internacionales de África está delimitado por canales fluviales y cuencas hidrográficas y la mayoría de los ríos principales atraviesan las fronteras nacionales. Éstos son sensibles inclusive a moderadas reducciones de las precipitaciones, previstas para muchos ríos situados en el oeste y el sur de África. Si no se las maneja de una manera proactiva, estas reducciones podrían generar un aumento de los conflictos intercomunales e interestatales por los escasos recursos hídricos y amenazar la sostenibilidad de la generación de energía hidroeléctrica.

La significativa reducción de las aguas superficiales perennes en el sur de África proyectada para fines de siglo podría amenazar recursos ecológicos y de subsistencia clave, como el delta del Okavango en Botswana, y grandes centros urbanos, como la zona metropolitana de Ciudad del Cabo. La aridificación y la mayor cantidad de fenómenos climáticos extremos, la extinción potencial de especies endémicas



de los países africanos están entre los menos capaces para responder efectivamente a estos fenómenos adversos y para enfrentarlos. Los riesgos son muchos; las oportunidades, mucho menos abundantes.

Áreas prioritarias

Frente a este panorama, esperamos que las dos semanas del mes de noviembre en que se reunirán en Nairobi la 12ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Conferencia de las Partes/Reunión de las Partes del

预览已结束，完整报告链接和二维码如下：

https://www.yunbaogao.cn/report/index/report?reportId=5_11085

